

La caza del lobo ibérico en espera

Un acto de fe



Texto y fotos: Arturo DE ONÍS
Foto de apertura: Francisco VIRUEZ



EL ANCESTRAL ENFRENTAMIENTO ENTRE LOBO Y HOMBRE SE SALDÓ CON LA CASI TOTAL DESAPARICIÓN DEL CÁNIDO DE NUESTRA GEOGRAFÍA HACE UNAS DÉCADAS. A DÍA DE HOY, LAS POLÍTICAS DE RECUPERACIÓN Y LA PROHIBICIÓN DE SU CAZA, UNIDA A OTROS FACTORES, HAN PERMITIDO MULTIPLICAR LAS POBLACIONES LOBERAS SOBRETUDO EN EL NOROESTE ESPAÑOL. TANTO ES ASÍ QUE LOS CÁNIDOS NO DEJAN DE COLONIZAR SUS ANTIGUOS TERRITORIOS Y SE HA VUELTO A AUTORIZAR SU CAZA EN VARIAS COMUNIDADES PARA PONER FRENO A LOS DAÑOS QUE PROVOCAN AL GANADO. EL AUTOR DEL ARTÍCULO, UN EXPERIMENTADO ESPERISTA, HACE UN RECORRIDO POR LOS MEJORES MÉTODOS A EMPLEAR EN EL AGUARDO DE ESTA ESPECIE TAN ASTUTA COMO LEGENDARIA.

El lobo es una de las especies más emblemáticas de la fauna ibérica.

El lobo es el gran depredador de la Península Ibérica y su supervivencia es un milagro de la naturaleza. Desde tiempos remotos el hombre rural ha intentado su eliminación absoluta utilizando todo tipo de métodos para su caza, incluso potentes venenos como la estricnina. A pesar de esta persecución encarnizada, ha logrado mantener poblaciones estables en las zonas del norte de nuestra Península. Esto se debe únicamente a la gran inteligencia y al poder de adaptación de este cánido a las diferentes situaciones adversas. Su comportamiento en el campo es un ejemplo de control de su territorio. Todos los días recorre su área de campeo y la más mínima novedad que detecta pone en alerta todos sus instintos de defensa. A partir de ahí, es imbatible.

Su caza deportiva, como la de todos los depredadores, puede ser en batida o en espera. Normalmente tienen resultados nulos a pesar de la existencia de los lobos en la zona, pero esto tiene su explicación en la inteligencia y comportamiento del cánido. Vamos a dejar las batidas de lobos para otro artículo y nos centramos en la caza en espera.

LA CAZA EN ESPERA, PREMISAS Y COMPORTAMIENTO DEL LOBO.

Para intentar cazar un lobo en espera lo primero que hay que hacer es conocer sus hábitos. Hay que armarse de una paciencia infinita y estar dispuesto a emplear todo el tiempo que haga falta. El mejor apoyo que podemos tener es el de los ganaderos de la zona, que siempre estarán dispuestos a colaborar. La información de por qué zonas se mueven los lobos es fundamental para nuestras aspiraciones y los que mejor nos pueden informar son los ganaderos que hayan sufrido bajas recientes. El lobo es muy territorial y nunca los sacaremos de su territorio, el cazador tiene que adaptarse a sus zonas. Tiene dos claramente diferenciadas, las áreas de caza y campeo y las de encame. En general el encame es en zona cerrada de monte y el área de campeo es más abierta, con posibilidades de ver y controlar grandes extensiones de terreno. Al lobo le gusta andar por los altos y zonas desde donde él pueda dominar, para evitar caer en emboscadas. Se encuentra más confiado si controla el terreno por donde piensa desplazarse o cazar. Las distancias cortas le dan pavor. Sus sentidos más desarrollados son la vista y el olfato y los emplea tanto para cazar como para protegerse.

El comportamiento del lobo es igual todo el año. Tiene que comer regularmente y por lo tanto cazar. Su territorio lo controla constantemente andando 30 o 40 kilómetros todos los días. Normalmente recorren la periferia de este terreno y ésta es su mejor fuente de información de lo que ocurre en ella. Sale de los encames a última hora de la tarde, todavía con luz. Por la noche despliega toda su actividad cinegética y de control de su territorio y por la mañana tarda en volver al encame. No es raro verlos 3 o 4 horas después del amanecer. En principio puede parecer que en los meses de invierno es más activo, pero esto sólo es una verdad a medias. Lo que ocurre es que sus rastros son más visibles en la nieve y que tiene la caza más difícil que en primavera. Esto puede hacer que recorra más distancias pero, si caza lo que necesita, no será más activo que en primavera o verano. Solo en la época de celo,



Sobre estas líneas, el autor junto a un lobo abatido a espera en Soria en 2006.

entre los meses de enero y marzo, puede tener algo más de actividad, pero esto es irrelevante para su caza en espera. Una vez delimitado el terreno en que vamos a actuar tenemos diferentes modalidades de espera.

ESPERA CON CEBO FIJO. Es la más habitual. Los cazadores que no se han enfrentado al lobo piensan que es echar una res en el campo, ponerse de espera y pegarle un tiro. Nada más lejos de la realidad. La astucia y desconfianza de este animal hace que sea un tema mucho más complejo y desde luego necesita un plazo largo para tener un resultado satisfactorio. Lo primero es elegir bien el emplazamiento donde vamos a hacer el cebadero. Hay que hacerlo lo más próximo posible a sus recorridos para que localice el cebo lo antes posible, pero si esto no es posible tampoco hay que preocuparse mucho porque si estamos dentro de su área de actuación lo detectará antes o después. El puesto es imprescindible que sea en alto para que el animal no nos detecte con su olfato. Los puestos en los árboles teóricamente están bien, pero no conozco ninguno en el que después de un par de horas estemos cómodos y aquí hay que prepararse para esperas muy largas. Los he hecho con pallets de madera, con asientos con cojines y con todo lo imaginable para estar cómodos y, a las dos horas, no consigo estar quieto. Además al moverse siempre meten ruido. Lo ideal es buscar una ladera donde te puedas poner por encima del cebadero y poner el cebo en el llano. Si hubiese una peña en la zona para hacerlo encima, es lo mejor. A pe-

Gran ejemplar cazado mediante un cebadero de caparazones de pollo.



sar de estar por encima del cebadero el aire tiene que ser favorable a nuestros intereses. Normalmente esto se consigue mirando de cara a la sierra. Una manta en el suelo es buena compañera, ya que estaremos más cómodos y anula los ruidos al movernos. La distancia del cebo al puesto cuanto más lejos mejor, siempre que se tenga la seguridad de acertar en el disparo. Hay que tener en cuenta que normalmente entrará de noche y esto condiciona esta distancia. Personalmente me encuentro a gusto entre los 80-100 metros.

Para cebar hay que echar reses lo más grandes posibles, si se puede ciervos grandes o ganado doméstico y esperar a que las cojan. El que el cebo sea un animal de porte grande es importante ya que, normalmente, intentan llevárselo y comérselo en un sitio más tapado. Una oveja o un corzo se lo llevan directamente y el cebado no nos servirá para nada.

El cebo hay que tapanlo con ramas o meterlo debajo de un árbol tupido, que se vea bien desde el puesto pero no desde el aire, para evitar que los buitres lo detecten y se lo coman. Tardarán varios días en entrar y, cuando entren, desconfiarán muchísimo. Todo lo que ellos no cacen despierta sus recelos y, cuando lo encuentran, tardan días en comer. Una vez que empiezan a comer el cebo lo devoran por lo que hay que controlar el cebadero todos los días. Normalmente se desplazan en grupos más o menos numerosos, por lo que un ciervo grande de 150 kilos se lo comen en dos días. Es muy importante atar las cuatro patas del cebo a un árbol con alambres muy fuertes para evitar que puedan llevárselo. Además servirá para que, al tirar del cuerpo y moverlo, detectemos su presencia en el cebadero, ya que llegarán sin ningún ruido. Como todos los carnívoros son ruidosos al comer, ya que parten huesos y, si van en grupo, a veces se gruñen entre ellos, cuando algún animal de jerarquía inferior intenta comer. El faro lo soportan un instante y nos permitirá tirar pero es mejor cazar con luna, sin encender ninguna fuente de luz. Si tenemos como cebo una res atada de más de 150 kilos y entran una noche, hay que ponernos la siguiente. Aunque parezca mentira, si esperamos a la tercera noche, ya no quedará nada. La mejor solución es poner varias reses en el cebadero y conforme se las vayan comiendo ir reponiéndolas. Esto permite tenerlos varios días comiendo y elegir la luna para la espera, pero tardarán en confiarse porque cada día se encuentran comida nueva y eso no es normal en la naturaleza.

Los horarios de entrada son absolutamente erráticos.

Para controlar la hora de entrada les he puesto, muchas veces, un reloj de esperas atado con un nylon al cebo para que al tirar de él lo parasen y la conclusión es que entran a cualquier hora, pero siempre de noche. A mi nunca me han entrado de día a un cebadero. En una ocasión los controlé durante quince días seguidos y todos los días entraron a diferente hora, con grandes variaciones. A veces están entrando en un cebadero a diario y, de repente, dejan de entrar. ¿Por qué? Nunca le he encontrado explicación, pero mi conclusión es que no son tan regulares en los cebaderos como un cochino o un oso cebado.

Hay otro tipo de cebadero que he probado con éxito y es cebarlos con caparazones de pollo. Son muy grasientos y para ellos es una golosina. Unos biólogos que capturaron lobos en Zamora, para radio-marcarlos, me dijeron que los caparazones eran el mejor cebo que habían encontrado y doy fe que es verdad. Son fáciles de conseguir en pollerías, aunque el problema es que se los comen los zorros. El sistema es fácil, se hace un agujero grande en el suelo, se llena de caparazones de pollo y se tapa con una losa grande. Los zorros no la pueden mover pero los lobos sí, y acceden a ellos. Si los conseguimos fijar con este cebo, tendremos grandes posibilidades de éxito, ya que un ciervo o una oveja la pueden cazar pero el pollo no lo pueden obtener y para ellos es un manjar.



Arriba y a la izquierda se puede apreciar un lobo que en 1997 fue récord anual. Al homologarlo dió 41,5 puntos y fue cazado por el autor en espera. A la derecha, una loba abatida en espera en tierras zamoranas.



¿DÓNDE Y CÓMO PUEDO CAZAR UN LOBO?

A pesar de que la posibilidad de cazar un lobo es aún bastante reducida, son diversas las comunidades autónomas en las que podemos conseguir un permiso para lograrlo. Los daños que producen, cada vez mayores debido al progresivo aumento de la población, se han convertido en el principal (casi único) motivo por el que las diferentes administraciones han concedido permisos para abatirlos.

A continuación les ofrecemos un listado de las diferentes comunidades autónomas que consideran al lobo como especie cinegética así como los requisitos que exigen y las modalidades que permiten.

■ Cantabria

Se autoriza su caza sólo en batida, con un cupo de un ejemplar siempre que lo establezca el plan cinegético. El periodo de caza llega hasta el 10 de febrero de 2008.

■ Castilla y León

En Castilla y León se puede cazar hasta el 15 de febrero en montería, batida, rececho o aguardo por cuestiones de control de poblaciones, siempre que esté aprobado en el plan cinegético. Sólo se puede abatir al norte del Duero, ya que al sur es considerado especie protegida. También se puede autorizar su caza por daños. Desde el 1 de septiembre y hasta el 31 de marzo del año siguiente (fuera de temporada de caza), se conceden permisos especiales para cazarlos cuando provocan graves daños.

Con carácter general, queda prohibida la captura de esta especie desde el día 1 de abril al día 31 de agosto (época de cría). Además, en la reserva de La Culebra también se subastan permisos para cazarlo.

■ Galicia

Se suele cazar en batidas organizadas por ayuntamientos a las que acuden cazadores locales siempre que se demuestran los daños a la cabaña ganadera. Las modalidades recogidas en la orden de vedas son esperas, ganchos o monterías durante todo el año, salvo en los meses de abril, mayo y junio, en los que la especie está criando.

■ La Rioja

Se autoriza su caza por daños en las modalidades y con los requisitos que establecen los planes cinegéticos de cada coto.

■ País Vasco

Álava: Se puede cazar en batida, rececho y espera. La administración da los permisos cuando constata que hay daños. Lo puede hacer tanto en época de caza como fuera de ella.

Vizcaya: El Departamento de Agricultura es el que determina las normas correspondientes para su caza cuando se demuestran daños de esta especie.

ESPERA CON RES DOMÉSTICA MATADA POR LOBOS. Es una caza en la que aprovechamos la oportunidad de un ataque del lobo al ganado doméstico. Si los ganaderos de la zona conocen nuestra actuación nos avisarán si les han matado algún animal y tenemos que acudir de inmediato. Aquí lo normal es que el lobo, si no ha sido espantado o molestado por el ganadero, vuelva a la noche siguiente. Si ha matado ovejas habrá dejado varias muertas en la zona y si es un vacuno o equino, mucho mejor, porque quedará la parte no comida de la res. No hay que tocar la res muerta ni andar alrededor de ella. Lo que hay que hacer es buscar el mejor puesto posible, con el aire de cara, y a esperar. En este caso, el lobo entrará mucho más confiado, ya que el animal lo ha matado él.

ESPERA EN RASTRO DE SANGRE. Es una caza habitual en países asiáticos y en España se puede practicar con resultados satisfactorios. Consiste en hacer un rastro con una res muerta, en una zona en la que habitualmente los lobos campeen. Con algún animal cazado previamente, se ata al coche con una cuerda larga y se hace un rastro por algún cortafuegos o camino donde sepamos que andan los lobos, preferiblemente al salir del encame. Si cogen el rastro lo seguirán hasta el cebo, donde estaremos esperando. Con este sistema maté mi primer lobo y, a diferencia de las esperas en cebadero fijo, me entró de día con el sol bastante alto.

ESPERA EN EL "RECORRIDO PERIFÉRICO". Para mí este sistema es el que mejor resultado da, pero exige grandes conocimientos de la zona de campeo del lobo. Aquí nos aprovechamos de la fuerte territorialidad de este animal. En invierno, con la nieve, es fácil seguir sus rastros y comprobaremos que a menudo realiza el mismo desplazamiento, sobre todo por la periferia de su terreno. Esta periferia la marca con excrementos y arañazos y no se pasa de ella ni un metro. Si conseguimos descubrir este "recorrido periférico" y buscamos una zona en la que nos podamos apostar dominándolo, es fácil que, en cuatro o cinco días, tiremos el lobo. Normalmente los recorren por la mañana, ya de día, y el animal camina confiado ya que lo hace casi a diario. Con chistarle lo pararemos y nos dará tiempo a tirarlo. A mí personalmente es el sistema que mas satisfacciones y mejor resultado me ha dado.

ESPERA EN LOS DESPLAZAMIENTOS DEL GANADO DOMÉSTICO. Si los ganaderos nos avisan de ataques y avistamientos repetidos de lobos alrededor de su ganado hay que aprovechar la oportunidad. Lo mejor son las ovejas en su recorrido diario. Nos tenemos que poner de acuerdo con



Arriba, ejemplar adulto cazado en un cebadero de reses de cervuno.

el pastor a cerca de por dónde las recogerá, cuanto más cerca del monte mejor, y apostarnos esperando a los lobos que siguen estos hatos. Si tenemos suerte, el lobo irá muy atento a las ovejas, al pastor y a sus perros, y será posible tirarlo parado en condiciones favorables. Con este sistema conozco cazadores que han abatido sus lobos aunque a mí no me ha dado resultado.

OTRAS TÉCNICAS ATÍPICAS: AL RASTRO HUMANO. De todos son conocidas las historias de lobos siguiendo a los humanos cuando de noche se desplazaban de un pueblo a otro. Es cierta esta costumbre del lobo en la que busca desperdicios de comida que el hombre pueda arrojar o capturar algún perro pequeño que le acompañe. La técnica es sencilla, consiste en que dos personas caminen de noche por pistas, carriles o cortaderos hablando normalmente y, en sitios favorables, el cazador se quede apostado mientras su compañero sigue andando y hablando. Estas noches son apasionantes ya que en diferentes ocasiones los he oído aullar y cazar latiendo en el rastro. Laten muy poco y mucho más bajo y ronco que un perro, pero unos ojean y otros cortan a las presas en los cortaderos y relevan a los perseguidores hasta que agotan a su pieza.

La caza del gran depredador en espera es el mayor reto cinegético al que puede enfrentarse un cazador deportivo en España. Si tiene suerte, tardará años en conseguir su trofeo, pero la recompensa cinegética será invaluable. ■



A la izquierda, ejemplar abatido sobre rastro de sangre, una modalidad muy habitual en países asiáticos. En el centro, el autor junto a un lobezno. A la derecha, lobo cazado en Monte Perilla, Zamora, en recorrido periférico.